

¡Llegó el Buen Doctor!

Oct. 30, 2022 – Prof. Leopoldo A. Sánchez M.

Mateo 11:12–19

¹² Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. ¹³ Y todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. ¹⁴ Si quieren recibirlo, él es Elías, el que había de venir. ¹⁵ El que tenga oídos para oír, que oiga. ¹⁶ Pero ¿con qué compararé a esta generación? Se parece a los niños que se sientan en las plazas y les gritan a sus compañeros: ¹⁷ “Tocamos la flauta, y ustedes no bailaron; entonamos cantos fúnebres, y ustedes no lloraron.” ¹⁸ Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen que tiene un demonio; ¹⁹ luego vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y lo califican de glotón y borracho, y de ser amigo de cobradores de impuestos y de pecadores. Pero a la sabiduría la reivindican sus hijos.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En el contexto más amplio del evangelio, el texto asignado puede leerse bajo la temática del establecimiento y la proclamación del reino o reinado de Dios en la tierra para beneficio de los seres humanos. Las obras de Jesús señalan la llegada de tal reino o reinado misericordioso de Dios: *“Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncian las buenas noticias”* (Mt. 11:5, cf. 4:24, 8:16-17, 12:28, 15:30-31).
- Tanto el mensaje de Juan el Bautista como el de Jesús se orientan al acercamiento del reino: *“Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Mt. 3:2, 4:17). Se trata del “evangelio del reino” que Jesús predica (Mt. 9:35) y envía a los doce discípulos a proclamar a Israel (Mt. 10:7-8) y luego a las naciones (Mt. 28:16-20). Es el evangelio

del perdón de los pecados que Jesús proclama al paralítico (Mt. 9:1-8), “las llaves del reino de los cielos” que Jesús otorga a su iglesia para que esta absuelva de pecados en su nombre (Mt. 16:19, 18:18).

- Atención especial se le debe dar al tema de la oposición al reino de Dios: *“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”* (Mt. 11:12). El reino de los cielos le pertenece a los bienaventurados que padecen persecución e insultos por causa del nombre de Jesús (Mt. 5:10-11, cf. 10:16-25). Serán perseguidos al igual que los profetas que vinieron antes (Mt. 5:12).
- Como el último profeta del Antiguo Testamento, Juan el Bautista es el nuevo Elías que también es perseguido por anunciar el evangelio del reino (Mt. 11:13-14). Por prepararle el camino según el plan de Dios, Jesús lo llama “profeta” y hasta “alguien mayor que un profeta” (Mt. 11:9), y afirma que *“entre los que nacen de mujer, no ha surgido nadie mayor que Juan el Bautista”* (v. 11a). Pero en vez de reconocer a Juan y su mensaje como la palabra de Dios, lo echan a la cárcel (v. 2), los desacreditan como un endemoniado (v. 18), y al fin lo matan (Mt. 14:1-12).
- De forma similar, a Jesús “lo califican de glotón y borracho, y de ser amigo de cobradores de impuestos y de pecadores” (Mt. 11:19). Jesús, “el Hijo del Hombre,” no será reconocido por el mundo, será perseguido y “padecerá a manos de ellos” (Mt. 17:12).
- Jesús compara la generación incrédula, es decir, el mundo que no lo reconoce por la fe, como un grupo de niños totalmente desinteresados en las cosas de Dios. No bailan cuando sus compañeros tocan la flauta, ni lloran cuando sus amigos entonan cantos fúnebres. Su frialdad es escalofriante. Su desinterés trágico. Jesús nos advierte a lo caer en tal estado de desinterés en su palabra y alejamiento de su reino: *“El que tenga oídos para oír, que oiga”* (Mt. 11:15).

- A diferencia de la reacción en contra del reino de los que no tienen oídos para oír (cf. Mt. 11:15), vemos que los que tienen oídos para recibir el mensaje del Bautista exhiben la “sabiduría” de los “hijos de Dios” (v. 19b). A pesar de la grandeza del Bautista, Jesús observa que *“el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él”* (v. 11b).
- Los que creen en las buenas nuevas del reino son bendecidos: *“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”* (Mt. 5:3). Ser pobres de espíritu significa ser humildes receptores de las bendiciones del reino, entre las cuales podemos mencionar consolación, misericordia, la visión de Dios, y el ser llamados hijos de Dios (vs. 4, 7-9). Aquel que pone su confianza en Jesús y lo confiesa como “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” es “bienaventurado” no por haber hecho una obra humana, sino porque el Padre ha puesto en sus labios el nombre de Jesús (Mt. 16:16-17). El sabio que tiene oídos para oír el evangelio es como un niño que depende completamente de la bendición de su Padre (cf. Mt. 18:1-5, 19:14). Como lo explica Jesús en una de sus conocidas parábolas, *“la semilla sembrada en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende, y da fruto...”* (Mt. 13:23). Los que escuchan y reciben la palabra son “los hijos del reino” (v. 38), “los justos” que, en el día final, cuando Cristo vuelva en su gloria, *“en el reino de su Padre...resplandecerán como el sol”* (v. 43).

PARA REFLEXIONAR

1. El texto de Mateo 11:12-19 puede predicarse para celebrar el Día de la Reforma, ocasión en la que la iglesia conmemora la bendita enseñanza de que los seres humanos somos declarados justos y perdonados ante Dios no por nuestras obras sino por la fe en Cristo Jesús cuya obra nos salva del pecado y la muerte.
 - a. ¿Qué medio usa Dios para llevarnos a la fe en Cristo? Leer Romanos 10:14 y Mateo 13:23 para obtener la respuesta.

2. En Mateo 11:16-17, Jesús dice que los que no creen en su palabra son como niños que no bailan cuando escuchan la flauta ni lloran cuando escuchan canciones fúnebres. En otras palabras, tienen un total desinterés en el reino de Dios, son indiferentes al mensaje del Bautista y de hecho se oponen a Jesús y su mensajero. A diferencia de estos niños, aquellos que reciben el anuncio del reino con gozo y creen en Jesús también son llamados niños.
 - a. ¿Cómo se diferencian estos niños de los otros? Leer Mateo 18:1-5 y 19:13-15.

3. El sermón usa la imagen de un paciente en la sala de espera de un hospital. Una enfermera anuncia la llegada del médico que ha llegado para ver al paciente. En el sermón:
 - a. ¿A quiénes representan la enfermera y al médico?
 - b. ¿Qué instrucciones y medicinas da el buen doctor al paciente que confía en él?
 - c. ¿Quiénes son los pacientes que no confían en él?
 - d. ¿Cómo responden a sus directrices y remedios?